



Federación Internacional de Fe y Alegría
Movimiento de Educación Popular Integral
y Promoción Social

LA EDUCACIÓN POPULAR HOY Y SU CONCRECIÓN EN NUESTRAS PRÁCTICAS EDUCATIVAS FORMALES Y NO FORMALES

XXXII Congreso Internacional

Antigua, Guatemala, 22 al 27 de septiembre de 2001

– Experiencia –

PROGRAMA MICROEMPRESA

Una experiencia de Fe y Alegría en Guatemala

Duncan Talomé
Fe y Alegría - Guatemala

El Programa Microempresa de Fe y Alegría es una opción de financiamiento para miles de empresas guatemaltecas que, por sus condiciones económicas, no pueden obtener créditos en la banca formal. Las condiciones del mercado de créditos en el país son, por lo general, exclusivas, en el sentido que no todas las empresas son sujetos de crédito. Por, por otro lado, cuando una empresa logra acceder al crédito, los intereses suelen ser excesivamente altos. El costo de oportunidad que un empresario paga diezma el crecimiento de la empresa y pone en riesgo la retornabilidad del crédito.

Toda empresa en proceso de crecimiento necesita contar con recursos que le permitan rotar sus inventarios (en el caso de comercio) o la compra de maquinaria para ampliar su producción. Ante esta situación, existen básicamente tres soluciones: a través de usureros, la banca formal y las instituciones dedicadas a la concesión crediticia de este sector. El sistema de créditos de usura presenta el problema de los intereses altos y diarios. La banca formal exige garantías para asegurar la inversión. Y en el sector de instituciones que brindan servicios de intermediación financiera, hay diversidad de metodologías de trabajo.

El Programa Microempresa que lleva Fe y Alegría surge como una opción para el financiamiento de microempresas que no pueden acceder a la banca formal por carecer de garantías, evitando que se tenga que acudir al sistema de usura. La experiencia del Programa enseña que brindar un servicio de esta naturaleza implica mantener la balanza sobre tres aspectos: financiamiento a empresarios, seguridad de los fondos que se manejan y sostenibilidad del programa mismo. La metodología y el diseño de las líneas de crédito deben responder a la demanda de financiamiento. Sin embargo, dado que los fondos son concedidos en créditos, la metodología del Programa Microempresa debe asegurar la retornabilidad tanto para cumplir con los compromisos adquiridos ante organismos internacionales y nacionales, como para permitir el auto sostenimiento institucional.

Sin embargo, la concesión crediticia no es un servicio que en sí mismo impulse el desarrollo de una empresa. Por ello, el Programa Microempresa de Fe y Alegría entrelaza el servicio con acciones de capacitación sobre el oficio y la técnica de los empresarios. Además de facilitar el financiamiento para capital de trabajo, se busca potenciar el desarrollo de técnicas que impulsen la comercialización y productividad de las actividades empresariales. El Programa entiende que su misión principal es colaborar con el desarrollo del sector de microempresas en Guatemala, de manera que al beneficiar a los miembros de las familias, ayude al desarrollo humano de la nación.

I. METODOLOGÍA

Sobre la concepción misma de la microempresa existen diferentes puntos de vista y definiciones sobre las que no entraremos a discutir. El Programa Microempresa ha aceptado *la definición de microempresa como aquella unidad económica engarzada a una unidad familiar*. Evitando parámetros que estorben la concepción misma del trabajo que realizamos, utilizamos definiciones de carácter operativo que permitan al personal entender la naturaleza de nuestros destinatarios.

Bajo esta perspectiva, la metodología de trabajo está centrada en establecer la capacidad económica de endeudamiento y voluntad para cumplir los compromisos adquiridos por el prestatario. Entendemos que un crédito puede fallar por una única razón: un análisis deficiente. De ahí que el principal punto de apoyo para la gestión de un crédito es el análisis de la unidad económica y familiar. A pesar de que este tipo de empresas, por su tamaño reducido, suelen no llevar registros contables, nuestros oficiales de crédito están capacitados para encontrar los estados financieros, aún de las unidades económicas más pequeñas. Un correcto análisis nos permite prever los riesgos y asegurar la retornabilidad del crédito.

A diferencia de la banca formal, no podemos exigir a los empresarios que presenten garantías hipotecarias o de alto valor operable. De hecho, tampoco el valor de las garantías que ofrecen los empresarios pueden definir el monto a otorgar o la seguridad de la retornabilidad del crédito. Las garantías pueden ser de carácter “no formal”, cuyo valor probablemente no cubra el monto concedido, pero que tienen un valor psicológico para el empresario (por ejemplo, la televisión o la refrigeradora).

Se trata además, de empresas que tienen, como mínimo, un año de funcionar. Este aspecto nos permite minimizar los riesgos de quiebra de la empresa. El Programa Microempresa no puede permitir que los capitales otorgados en crédito sean puestos bajo algo riesgo por parte del empresario. Se trata entonces, de potenciar empresas que ya tienen un cierto nivel de mercado y los empresarios poseen las técnicas para realizar su actividad empresarial.

Por otro lado, se busca que empresario tenga acceso al crédito de forma rápida. Para desarrollar esta agilidad sin poner en riesgo la concesión crediticia se ofrece la modalidad de créditos automáticos. De tal manera que podamos responder a las necesidades de los empresarios de manera oportuna y segura. El empresario solo accede a este producto luego de varios créditos con un comportamiento perfecto: puntualidad en el pago, capacitación y desarrollo empresarial.

Un programa de esta naturaleza no puede funcionar en condiciones óptimas sin un equipo altamente capacitado. Nos enorgullecemos al saber que el Programa Microempresa tiene uno de los equipos más capacitados en Guatemala, y quizá en la región centroamericana. Tampoco si los mecanismos de información no son los suficientemente ágiles; de ahí la importancia que concedemos a las continuas inversiones en equipos informáticos. Y por último, destacamos la continua construcción de tecnologías de crédito y cobranza que permiten el impulso y creación de líneas de crédito, para dar respuesta eficiente a las necesidades de los empresarios que atendemos.

II. ORGANIZACIÓN

El Programa Microempresa atiende empresarios en los departamentos de Guatemala, Chimaltenango, Totonicapán, Quetzaltenango, Mazatenango y Escuintla. Estos departamentos se atiende a través de tres oficinas: Guatemala, Quetzaltenango y Mazatenango. Cada oficina tiene un equipo de oficiales de crédito y un equipo administrativo que brinda soporte a su trabajo. En estas oficinas se busca incursionar en los mercados de microcréditos, ofreciendo condiciones favorables a los empresarios, de manera que puedan desarrollar su empresa.

La Gerencia de Servicios de Capacitación es un eje de trabajo del Programa. Realiza actividades de sondeo entre los empresarios, identificando las necesidades de capacitación y desarrollando los cursos que sean necesarios. La política establecida es que cada empresario debe recibir capacitación (él o alguna persona relacionada con su actividad empresarial) al menos dos veces

al año. Las capacitaciones son enfocadas al desarrollo empresarial y temas fiscales (de mucha importancia entre los empresarios con alto índice de desarrollo). Además, el número de capacitaciones que el empresario recibe en un año pasan a formar parte de la calificación global que el Programa hace de su comportamiento crediticio.

Uno de nuestros principales objetivos del Programa es conocer a los empresarios, de tal manera que en cada oficina se cuenta con una organización que permite calificarles e identificar sus necesidades. Los Gerentes de las Sedes son los garantes que los procesos de tecnología crediticia se cumplan, evitando riesgos que pongan en peligro los capitales concedidos al Programa en calidad de crédito. Por su parte, cada oficial de crédito puede hacer las sugerencias necesarias para responder a las necesidades de los empresarios, de tal manera que sea el Programa quien se acople al ritmo del trabajo de los empresarios.

III. PERSPECTIVAS

El Programa Microempresa se encuentra en una etapa de crecimiento acelerado, haciendo posible ampliar el sector de atención a empresarios, no solo en número, sino en zonas. A principios del año 2001 se tenía una cartera de un poco menos de 3.000 empresarios, la meta ha sido que para enero del 2002 se llegue a los 4.000. Actualmente se tiene una cartera de 10 millones de quetzales (1.35 millones de dólares), sin embargo se cuenta con recursos hasta 16 millones de quetzales (2.1 millones de dólares), y la proyección para finales del 2001 será una cartera de 12 millones de quetzales (1.6 millones de dólares) y para el primer semestre del 2002 tener una cartera de 15 millones de quetzales (2.0 millones de dólares). Dicha proyección crediticia nos coloca entre las cinco organizaciones de microcréditos más grandes de Guatemala.

Dentro del marco de crecimiento, en el primer semestre del 2002 se impulsarán nuevos productos: créditos automáticos con garantía abierta, créditos estacionarios, créditos de un solo pago y créditos dobles. Con estos nuevos productos, pretendemos responder a demandas de empresarios que tienen créditos vigentes con nosotros y evitar su fuga hacia otras instituciones que los brindan.

Por último, la profesionalización del equipo de trabajo es una proyección constante. Se espera que para la ampliación de la cartera aumente el equipo de trabajo, para que los sistemas capacitación interna del Programa sean eficientes y garanticen la base de la tecnología crediticia. Actualmente el Programa cuenta con 39 laborantes y se espera que para finales del primer semestre del año 2002 se cuente con 45, ampliando el número de oficiales de créditos.

IV. PROYECCIÓN SOCIAL

Definir la identidad del Programa de Microcréditos de Fe y Alegría ha sido una tarea ardua. La actividad de intermediación financiera nos coloca en competencia con otras instituciones que funcionan con voluntad de lucro. Desde la perspectiva de una institución que se fundamenta en ideales cristianos, debe existir un equilibrio entre la función social y la eficiencia, que le permita mantenerse en el mercado. Nuestra apreciación de la proyección social ha tomado en cuenta los siguientes aspectos:

- Si a un empresario con disponibilidad insuficiente se le brinda un crédito termina por hundirlo:
 - No podrá pagarlo.
 - Adquiere una deuda.
 - Puede deteriorarse el ingreso de su familia.
 - Al tener el calificativo de “moroso” perderá oportunidades en otras instituciones.
 - Perderá otras probabilidades dentro de Fe y Alegría.
- Para la institución, entregar un crédito con poca disponibilidad implica poner en riesgo de mora los capitales existentes.
 - Se perderá posibilidad de recuperación.

- Se tendrá que ejercer el derecho sobre la garantía, llegando al deterioro familiar del empresario en la mayoría de los casos.
- Resulta más costoso recuperar un crédito que gestionarlo bien.
- Al tener un nivel de morosidad alta, se limita la concesión de recursos que permitan ampliar el círculo de empresarios atendidos.
- Cualquier daño a la cartera, implica un daño al sector de economía informal.
 - El sector de la economía informal subsiste (en gran medida) gracias a las redes sociales, de tal modo que si presenta problemas de mora, toda la red está en riesgo.
 - El problema de mora no es un problema institucional solamente, es un problema nacional. Las actitudes que pueden generar los problemas de mora son fácilmente propagables.
- La constitución de mecanismos de cobro son nocivos y caros.
 - Una institución con voluntad de lucro se preocupa principalmente por ejercer coacción sobre sus empresarios a la hora de recuperar un crédito.
 - Una institución con proyección social fortalecerá los mecanismos de concesión crediticia, de modo que evite a toda costa ejercer coacción sobre sus beneficiarios.
 - Resulta más barato para la institución afinar la concesión crediticia que la cobranza.
 - Una institución con voluntad de lucro buscará a toda costa el éxito, aunque esto implique ejercer sus derechos sobre la garantía, contribuyendo a la larga al empobrecimiento de las familias beneficiadas.
 - Fe y Alegría buscará ante todo el éxito de las empresas que atiende. En base a ello se medirá el éxito del Programa de Microcréditos. Si los empresarios tienen éxito, pagarán con puntualidad y Fe y Alegría tendrá éxito también. ¿De qué sirve ganar si no ganan con nosotros los empresarios que atendemos? Fe y Alegría no debe nunca convertirse en un “buitre más”, que se alimenta de los que viven en la miseria.
 - El Programa Microcréditos busca ante todo ofrecer oportunidades a los excluidos. No debe nunca buscarse oportunidades de enriquecimiento a costa de los pobres. Esto implica un esfuerzo por encontrar los mecanismos adecuados de atención a los empresarios.
- La capacitación encaminada a la organización.
 - La capacitación a los empresarios debe partir de sus necesidades reales.
 - El objetivo no es buscar un desarrollo individual, que a la larga tendería a excluir a unos: en la mayoría de casos a muchos. Por el contrario, se busca consolidar un bloque de economía informal organizada (a largo plazo).
 - Ningún programa con voluntad de lucro uniría la concesión crediticia y la capacitación. Fe y Alegría mantiene ambos mecanismos de atención debido a su espíritu de solidaridad encaminado a favorecer el desarrollo integral.

V. A MODO DE CONCLUSIÓN

Desde la perspectiva antes expuesta definimos nuestro trabajo como:

La búsqueda del desarrollo de las familias que están en el sector de la economía informal, a través del fortalecimiento de la unidad económica y, de este modo beneficiar al mayor número de personas.

A la pregunta de ¿qué diferencia a Fe y Alegría de otras instituciones de intermediación financiera?, respondemos:

Una tecnología crediticia apropiada para el sector que se atiende y que busca, en definitiva, el desarrollo de dicho sector.